A CONTRACORRIENTE: LA TEORÍA COMO CONDICIÓN DE POSIBILIDAD DE LA COMUNICACIÓN [1]

GT9: Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación

Erick R. Torrico Villanueva [2]

Resumen

No puede haber saber de orden científico al margen de la teoría y ésta, con respecto a la demarcación de un territorio cognoscible, no puede existir sin un objeto definido al que se refiera. Así, para que la comunicación como proceso sea asumida como objeto de conocimiento y para que su estudio estructure un campo de conocimiento, se requiere de un espacio teórico particular. La teoría es, así, su condición de posibilidad. Mientras su objeto enfrenta un problema ontológico material, su campo afronta otros de carácter epistemológico, teórico y político. Sin embargo, este campo, que se despliega en el seno de ese controvertido escenario, está desafiado a afianzarse como territorio particular dentro del conocimiento de lo social; para ello precisa llevar adelante emprendimientos que suponen, en su base, resistir las tendencias anti-teóricas y des-teorizantes que lo amenazan tanto como la dependencia teórica que busca seguir sometiéndolo. Esto es, en otras palabras, que hace falta ir a contracorriente de las posturas intelectuales prevalecientes.

Palabras clave: Teoría, campo comunicacional, condición de posibilidad.

---

[1] Ponencia presentada al Grupo Temático "Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación".

[2] Director académico de la Maestría em Comunicación Estratégica de la Universidad Andina Simón Bolívar en La Paz, Bolivia. Correo electrónico: etorrico@uasb.edu.bo

Desde el punto de vista epistemológico, para que un campo de conocimiento se constituya como tal requiere desarrollar una construcción teórica que dé cuenta de sus correspondientes fenómenos y permita deslindar los contornos de su observación. Ello implica, en consecuencia, que en su base deba tener un núcleo teórico referencial –esto es, un objeto teórico analíticamente recortable y reconocible en lo concreto– que sea capaz tanto de orientar las acciones observacionales como de articular los conceptos generados en el interior de dicho campo.

Dicho de otro modo, no puede haber saber de orden científico al margen de la teoría y ésta, con respecto a la demarcación de un territorio cognoscible, no puede existir sin un objeto definido. El uso de la noción de campo, entonces, no exime de la responsabilidad de elaborar teoría a partir de un objeto de conocimiento específico conceptualmente enunciado, además de que obliga a considerar en la percepción y comprensión de lo estudiado los factores de poder sociopolítico que siempre condicionan objeto y teoría en sus movimientos reales.

Si teoría es una trama conceptual sistemática y dinámica que inteligibiliza una zona de lo fáctico tomando como eje un cierto deslinde objetual, el resultado forzoso de su formulación es la conformación de un espacio teórico propio que obviamente interactúa con aquellos otros que le son contiguos pero sin que esta relación implique el emborronamiento o, peor aún, la disolución de su identidad. De ahí que los espacios teóricos “comodín” que, por ejemplo, sirven bajo determinadas circunstancias para hablar indistintamente de la comunicación, la cultura o la política, no pueden existir salvo como “artefactos” en el sentido bourdiano de “construcciones vergonzosas que son la caricatura del hecho metódica y conscientemente construido” (Bourdieu y Otros, 1987:75).

En función de lo señalado, para que la comunicación (con minúscula) sea asumida como objeto de conocimiento y para que la Comunicación (con mayúscula) se establezca como campo de conocimiento, el ámbito comunicacional requiere un espacio teórico particular que haga ello factible. Por tanto, sólo mediante la teoría son dables la incorporación del objeto "comunicación" al pensamiento y la consiguiente estructuración científica del campo "Comunicación". Es a esto a lo que se refiere, con inspiración kantiana (Kant, 1983:176), la idea de la teoría como condición de posibilidad de la Comunicación, pues ésta –que presupone a su objeto– se hace posible gracias a aquélla.

La problemática que se desprende de lo planteado es una que atraviesa todo el trayecto de los estudios comunicacionales y que puede ser expresada sintéticamente en estas cuatro interrogantes básicas que, cabe recordarlo, continúan pendientes de solución más o menos consensuada: ¿qué es la comunicación?, ¿desde dónde puede/debe teorizarse el fenómeno de la comunicación?, ¿cuál es, en fin de cuentas, el objeto de estudio comunicacional? y ¿cuánta pertinencia científica tiene pensar en un área de estudios diferenciada para la comunicación?

Lo común en el desacuerdo

Especialistas de múltiples procedencias disciplinarias han tratado estas cuestiones de modo directo o no en diversas circunstancias y con variados alcances, dando lugar a una gama de posiciones que, no obstante, terminaron coincidiendo en la constatación, la ratificación o incluso la justificación de lo que se suele considerar un estado necesario de "indefinición teórica" del campo comunicacional.

No obstante, más allá de esa convergencia casi conclusiva esas visiones tienen características que las distinguen entre sí: unas son pre-teóricas, es decir, que se

limitan a reproducir ciertas apreciaciones del sentido común y acuden a desarrollar formulaciones de orden coloquial en torno a la experiencia comunicacional; otras son cientificistas, pues dan por cierta y válida la posibilidad de la existencia de un espacio científico autónomo para la comunicación sujeto a los parámetros del conocimiento positivo, aun en su vertiente crítica y, paradójicamente, sin que haya sido indicado un objeto empírico preciso; hay otras más bien tributarias de concepciones multi, inter y transdisciplinarias, que sostienen que la Comunicación no puede configurarse sino a la manera de una "colcha de retazos" con recurso –como lo hace desde su origen– a la importación de componentes de áreas de conocimiento y teorías ajenas; y no faltan las que funcionan de manera des-teorizante por cuanto tienden a disolver lo comunicacional en un espectro mayor como el de la cultura y argumentan que la construcción de un objeto que le sea propio es del todo improcedente e innecesaria.

Así, las preguntas antes enunciadas, si bien motivaron hasta el momento una polimorfa serie de reflexiones vinculadas a la teoría, no alcanzaron aún respuesta suficiente y, por ende, se mantienen abiertas.

Puesta en duda compartida

Hace poco más de medio siglo que comenzaron los diagnósticos junto con los desacuerdos acerca de la naturaleza teórica y la cientificidad posible en el ámbito de la comunicación. En ellos, una y otra vez, sin que se hubiese registrado un debate decisivo y sin que interesara la adscripción de sus autores al ala gerencial del pensamiento comunicacional o más bien a la de índole contestataria, predominó la insistencia en subrayar de variados modos un rasgo prácticamente condenatorio de los estudios comunicacionales: su incompletitud congénita y obligada, pero a la vez comprensible en tanto no podría conformarse de otra

forma. Esto, como es lógico, desemboca en juicios que relativizan la posibilidad de una configuración definitiva del espacio teórico requerido.

Un breve recorrido por algunos de los criterios esgrimidos en esa dirección será ilustrativo del estado de cosas que aquí se examina.

El principio puede ser situado en el artículo "The State of Communication Research" que Bernard Berelson publicó en 1959 en el número 1 del volumen 23 del *Public Opinion Quarterly*. Este autor sostuvo que la investigación comunicacional no tenía futuro puesto que ya para entonces no se había registrado ningún avance intelectual significativo después de los aportes inaugurales de los iniciadores del campo en los Estados Unidos de Norteamérica (Harold Lasswell, Paul Lazarsfeld, Kurt Lewin y Carl Hovland) y auguró que, por tanto, lo que sobrevendría iba a ser su extinción. En sendos comentarios incluidos en esa misma edición del *Public Opinion Quarterly*, Wilbur Schramm, David Riesman y Raymond Bauer rechazaron las afirmaciones de Berelson y manifestaron su optimismo ante el creciente desarrollo institucional del área en los centros académicos, aunque sin referirse expresamente a las carencias que aquél observó en materia de producción teórica. En todo caso, a partir de una pregunta formulada por Schramm en esa ocasión quedó planteada la duda respecto a si la Comunicación podía ser considerada una disciplina o más bien un campo.

Poco después, dos cuestionamientos fundamentales a la manera en que estaban instituyéndose y haciéndose los estudios comunicacionales fueron formulados, a su turno, por Antonio Pasquali y Luis Ramiro Beltrán. El primero, que ya en 1963 criticó la concepción tradicional unidireccional del proceso[3], deploró en 1970 que los teóricos dominantes redujeran el "fenómeno *comunicación humana* al fenómeno *medios de comunicación*" (1985:11), confundiendo la "función" con el

[3] Cfr. Pasquali (1977).

“órgano” y, por ende, poniendo “la carreta por delante de los bueyes” (:10); en tanto que el segundo llamó la atención en 1976 sobre la marcada presencia de “premisas, objetos y métodos foráneos” en la investigación comunicacional latinoamericana y subrayó la carencia de un esquema conceptual propio en los especialistas de la región (2000:87 y 88).

Siete años más tarde, el número 3 del volumen 33 del *Journal of Communication* publicado por la Universidad de Pennsylvania retomó el análisis de la situación del “paradigma dominante” en investigación y teoría comunicacional, es decir, del de la *mass communication research*[4]. La gran mayoría de los trabajos incluidos en ese texto no asumió a la comunicación como una ciencia sino como un campo en crecimiento y fermentación en el que, sin embargo, no identificó una teoría, un método ni un objeto que pudieran ser reconocidos como centrales. A propósito de esto último, Everett Rogers sentenció: “aún no hemos localizado eficazmente dónde está el centro teórico de los estudios de comunicación”[5].

En 1989, la tesis universitaria de Felipe López desmontó dos supuestos que identificó como básicos (mass-mediación e informacionalismo) de la llamada por algunos “ciencia de la comunicación” y concluyó que la existencia de ésta, “tal y como está planteada” en el “convencionalismo académico”, es indemostrable lógica y metodológicamente (1989:15).

Para 1993, el *Journal of Communication* de la Universidad de Pennsylvania volvió a dedicar un número, esta vez el tercero de su volumen 43, a la discusión en torno al status disciplinario de la investigación comunicacional. A diferencia de lo acontecido en 1983, los autores convocados coincidieron, primero, en advertir un estado de estancamiento distante de la prometedora fermentación reconocida 10

[4] Este “paradigma” privilegia el estudio de los procesos de transmisión que utilizan medios masivos de difusión y son vistos como instrumentos para generar efectos en las audiencias.
[5] Cfr. Contreras, 1984:58.

años antes y, segundo, en la aceptación de un "cómodo pluralismo teórico" coherente con la situación de "fragmentación del campo", a la vez que los editores Mark Levy y Michael Gurevitch calificaron de "quimera" la consecución de una legitimidad institucional y académica para el campo[6].

Hacia el final del decenio de 1990, Robert T. Craig aseveró que no existe un canon de teoría general al cual se puedan referir los teóricos de la comunicación, además de que indicó que éstos no presentan acuerdos o desacuerdos centrales entre sí dado que optan por ignorarse recíprocamente, razones por las cuales consideró que en realidad la teoría de la comunicación no existe como un campo de estudio coherente; no obstante, argumentó que este campo sí podría emerger del diálogo dialéctico entre las distintas tradiciones teóricas[7] que se conoce (1999:119-120).

Un año después, Roberto Follari (2000) calificó a la "Comunicología" como una "disciplina a la búsqueda de un objeto" que en su criterio debe ser indispensablemente construido y le recriminó su carencia de un imaginario conceptual común al igual que su falta de rigor terminológico.

En noviembre de 2002 el III Seminário Interprogramas de Pós-Graduação em Comunicação celebrado en São Paulo abordó el tema "Epistemología de la Comunicación" y problematizó las dificultades de disciplinarización de la Comunicación, la complejidad de su objeto de estudio, su relación con las diferentes corrientes epistemológicas y la aplicación de las perspectivas inter y transdisciplinarias en su comprensión (Cfr. Vassallo de Lopes, 2003).

---

[6] Cfr. Fuentes, 2008:8.

[7] El propio Craig señaló estas siete: retórica, semiótica, fenomenológica, cibernética, sociopsicológica, sociocultural y crítica (1999, 131 y ss.).

A mediados de los años dos mil Jesús Galindo habló de que “Tenemos comunicólogos pero no Comunicología” y reivindicó la “necesidad de fundar una Comunicología posible” (2005:10).

Wolfgang Donsbach manifestó en 2006 que el campo no tiene un objeto bien definido como tampoco posee un cuerpo común de teorías y que “Esta crisis de identidad ha estado con nosotros durante todo el tiempo que hemos existido dentro de la academia” (2006:439).

Luiz Martino calificó al año siguiente de extremadamente *sui géneris* que la Comunicación sea un campo bien desarrollado en el plano institucional pero no en el teórico, cuando lo normal –indicó– es que el proceso de constitución de una disciplina recorra justamente el curso contrario (2007:39-40); además, este autor llamó la atención acerca de la confusión que ocurre entre teorías *sobre* la comunicación y teorías *de* la comunicación, lo cual señaló como un obstáculo epistemológico para un desarrollo disciplinario (:40).

Poco más tarde, Raúl Fuentes también expresó su preocupación en relación a la paradójica situación por la cual la Comunicación es un campo altamente institucionalizado y profesionalizado al mismo tiempo que caracterizado por una débil evolución de su objeto, de su respectiva comprensión y de su orientación (2008:1).

En el marco de las propuestas del “Grupo hacia una Comunicología Posible”, Marta Rizo dijo en 2009 que se necesitaba establecer la Comunicología como ciencia general de las interacciones por las cuales dos o más sujetos “construyen sentidos, sistemas de conocimiento y acción compartidos” (2009:6).

Ese mismo año, en una entrevista en Brasil, Jesús Martín-Barbero definió a la comunicación como un campo de conocimiento que debe ser pensado desde la transdisciplinariedad y no como una disciplina con un objeto definido, pero que hoy es un campo no sólo "fracturado epistemológicamente" sino "funcionalizado" (Vassallo de Lopes, 2009:145-146).

Pasaron dos años y Carlos Vidales sostuvo que los estudios de la comunicación están faltos de fundamentación conceptual, lo cual –en su criterio– tiene que ver con el relativismo teórico que surge de la desconexión que existe entre los objetos de conocimiento que son definidos en la práctica comunicacional y los principios epistemológicos y teóricos que tendrían que guiarlos (2011:38-39).

Y Ciro Marcondes Filho, para quien pocos pensadores en las últimas décadas se ocuparon de la cuestión casi abandonada de decir qué es en última instancia la comunicación, escribió en 2011 que ésta está afectada desde que llegó al mundo por dos "enfermedades infantiles": debilidad ontológica e instrumentalización política (2011, 171 y 177).

Finalmente, el siguiente año Muniz Sodré afirmó que la Comunicación es un "campo en apuros teóricos" que "permanece científicamente tan ambiguo como en el pasado" y está atravesado por una "dispersión cognitiva" (2012:23-24).

En función de lo expuesto en la síntesis precedente es posible percibir que los autores estadounidenses, europeos y latinoamericanos que a lo largo del último medio siglo y un poco más reflexionaron acerca del estatuto científico de los estudios comunicacionales hicieron referencia, entre otros aspectos de importancia, a la indefinición de un objeto propio o a su confusión, a la ausencia de un eje conceptual articulador de teoría, a la multiplicidad de teorías en uso en el campo, a la posibilidad o no de estructurar una disciplina o una ciencia en lugar de

un campo, a la evidente expansión institucional del área y a la predominancia positivista en su entendimiento.

Se infiere, por tanto, que la comunicación (con minúscula) enfrenta un problema ontológico material, mientras que la Comunicación (con mayúscula) afronta otros de carácter epistemológico, teórico y político, con lo cual se evidencia que, en última instancia, todavía prima una duda compartida entre los expertos en cuanto a la pertinencia y a la existencia misma del sector comunicacional en el plano del conocimiento.

De ese modo, los aportes intelectuales revisados confirman el hecho de que la comunicación presenta internacionalmente un notable avance práctico (lo que se denomina "las comunicaciones") e institucional (con los cientos de centros universitarios dedicados a su enseñanza), pero sufre de un significativo rezago teórico que, en el mejor de los casos, puede llegar a otorgarle un status secundario y practicista o de "ciencia aplicada".

Resumen de dificultades

En ese sentido, es posible agrupar los principales inconvenientes que atraviesan los estudios de la comunicación desde su nacimiento en los tres siguientes ámbitos:

1. Respecto al objeto estudiado.
2. Respecto a la naturaleza y límites del espacio estudiado.
3. Respecto a la armazón teórica del campo.

En el primer caso, resultado de un insuficiente esclarecimiento ontológico en torno a qué es la comunicación –que da lugar a confusiones de distinto tipo–, no se

tiene un consenso razonable sobre el objeto cognoscible del área y ello incide tanto en la carencia de un núcleo teórico como en las estrecheces y divergencias de las elaboraciones conceptuales y categoriales desarrolladas en el campo.

En el segundo, aunque a momentos se tienda a hablar todavía de ciencia o de disciplina, el término más extendido entre los especialistas para referirse a ese espacio es campo, noción que si bien ilumina la índole social del proceso comunicacional y condiciona desde ese ángulo su abordaje investigativo no resuelve por sí la no delimitación de sus contornos como objeto y trae aparejada la tentación omniabarcadora ("todo es comunicación") tanto como la excusa de su interdisciplinariedad inherente, la cual en otras circunstancias funciona también como consuelo ante la falta de especificidad que se le señala[8].

Y en el tercero, se cuenta con un pluriforme cuadro teórico organizado a partir de "préstamos" de parcelas extrapoladas de varias disciplinas que, por lo común, son utilizadas para generar aproximaciones fragmentarias a elementos de la comunicación mass-mediática con propósitos ante todo instrumentales en vez de comprehensivos, las cuales –por eso mismo– no dan cuenta de los fenómenos desde un punto de vista comunicacional estricto y hacen que prevalezca en tales acercamientos el interés en lo tecnocéntrico o en factores de los entornos económico, político o cultural y que se deje gran parte de la experiencia de la interrelación humana y social concreta en la opacidad.

Pero además de lo anotado, se hace indispensable considerar en la reflexión actual el problema fundamental de la concepción científica, las fuentes disciplinarias de origen, los autores y obras aceptados como de orden canónico y la visión de mundo que se encuentran en el trasfondo del denominado "paradigma

[8] Un interesante historial y una fundada discusión de la noción de campo se encuentra en "*Abordagens e representação do campo comunicacional"* de Luiz Martino (2006).

dominante", sus ramificaciones y aplicaciones. Para ello, se adopta aquí como marco de análisis la geopolítica del conocimiento y la perspectiva emancipadora del proyecto decolonial; esto se refiere, respectivamente, a la puesta en historia de la organización de los saberes en su relación instrumental con la organización del poder colonial/imperial moderno y al horizonte de liberación epistémica, económica, política y cultural trazado desde la condición de subalternidad[9].

Como es sabido, la producción del conocimiento comunicacional, a partir de sus inicios, se sitúa primordialmente en sociedades de capitalismo avanzado, los Estados Unidos de Norteamérica ante todo, hecho que convierte a esos espacios históricos concretos en "lugares privilegiados de enunciación" que resultan definidores del punto de mira tomado como universalmente prescriptivo y desde el cual la realidad comunicacional debe ser percibida, comprendida y categorizada.

Tal sesgo condicionador, que es cuestionado pero no abandonado y menos superado por las corrientes críticas intra-capitalistas[10], sólo puede ser develado y remontado si se asume la perspectiva subalterna, esto es, la mirada de las sociedades que toman conciencia de su forzada colocación periférica en el esquema modernizador euro-estadounidense y están sometidas no únicamente en términos de subordinación clasista sino también de dominación política e inferiorización racial y cultural[11]. El desafío, entonces, consiste en pensar y teorizar la sociedad y la comunicación dentro de ella a partir de una posición que desborde

[9] Esta condición da cuenta tanto de la opresión social en sentido amplio (no sólo de la explotación económica) como de la potencialidad que ese estado implica para el pensar negativo frente a lo establecido, también en el plano del conocimiento.

[10] Esto incluye desde aquellas inspiradas en el marxismo hasta las posmodernas de reciente data.

[11] Se puede consultar sobre estos temas Lander (2000), Mignolo (2003), Castro-Gómez y Grosfoguel (2007), Saavedra (2009) y Bidaseca (2010).

los límites de la colonialidad[12], es decir, del patrón de poder surgido del colonialismo moderno que da sustento al capitalismo.

Por eso conviene hacer unos muy breves señalamientos sobre los factores citados más arriba a fin de promover una problematización de carácter más integral y que no se reduzca a una suerte de metadiscurso en el interior de la sola comunicación.

De una parte, en ese sentido, es habitual que a los supuestos cientificistas generales de progresión, objetividad y medición que se utiliza en la investigación académica se unan los preconceptos particulares de transmisión unilateral e inducción de efectos cuando se trata de producir algún conocimiento en torno a los procesos comunicacionales. Ello, sin duda, tiene que ver con la naturaleza positivista de las matrices teórico-sociales (estrúcturo-funcionalismo, crítica dialéctica, estructuralismo y sistemismo)[13] y con la lógica instrumental y dualista de las disciplinas empíricas (Sociología, Antropología, Política y Psicología) de las que principalmente emergieron los estudios de la comunicación. En consiguiente, tanto los libros de consulta obligatoria como los miembros del *star system académico* formado por los autores consagrados de tales textos[14] se yerguen como la referencia canónica y de tono casi indiscutible que permite introyectar en los especialistas de todas las latitudes los parámetros epistemológicos, los estándares teóricos y las pautas metodológicas de la visión todavía hegemónica,

---

[12] La colonialidad consiste en la naturalización de las relaciones de subyugación establecidas al constituirse el sistema-mundo moderno/colonial en el siglo XV, la cual se mantiene en el seno de la globalización tecno-económica y de la mundialización político-cultural y se manifiesta en los dominios del poder, del saber y del ser.

[13] Cfr. Torrico (2010).

[14] Este grupo "estelar" puede ser identificado a partir de los nombres que figuran en las bibliografías de los propios libros considerados "canónicos" como en los de las nóminas de autores contribuyentes a la *International Communication Encyclopedia* (Cfr. http://www.communicationencyclopedia.com/public/) o a la obra *The History of Communication Research* editada en 2012 en Nueva York por Peter Simonson, Robert T. Craig y John P. Jackson. En todos estos casos, la participación de intelectuales ajenos a la órbita europeo-estadounidense es por demás ínfima.

sea en su vertiente mercantil o en aquella otra que más bien se proclama contestataria.

Y, de otra, el substrato gnoseológico que informa el conjunto de las concepciones y los procedimientos con que se genera el conocimiento sobre lo social, y dentro de éste el relativo a la comunicación, es el desarrollado por la razón moderna[15] que expresa la concepción general del mundo social del nor-occidente, aquella que se traduce muy bien en la definición etnocéntrica de *"The West and the rest"* que, a su vez, resume el espíritu de la cartografía epistemológica moderna a que se refiere Boaventura de Sousa (2010:18).

Se colige, por tanto, que las dificultades que afrontan los estudios comunicacionales se inscriben en la problemática mayor de la índole y las finalidades del conocimiento científico hecho a imagen y semejanza del proyecto racionalista de la modernidad. No obstante, la potencial solución a las mismas no pasa por ningún extremismo: ni el de la simple afirmación de alguna de las posiciones reflejadas en los abordajes teóricos vigentes[16] ni el del rechazo absoluto de todos ellos. No se trata, pues, de someterse, así sea con matices de innovación, a la presunta inevitabilidad de la teoría dada, como tampoco de pretender inventar todo otra vez o de proclamar la futilidad de toda teoría.

---

[15] Esta razón se refiere a las consideraciones que justifican el modelo civilizatorio fundado en la noción de progreso inagotable y que tiene en la ciencia y la técnica a dos de sus recursos primordiales. Según este modelo, debido a la evolución de sus propias dinámicas internas, Europa fue el centro iniciador de la emancipación ilustrada de la humanidad mediante la urbanización, la industrialización y la democratización, proyecto que luego irradió al resto de la geografía mundial. La razón moderna, entonces, es básicamente una razón eurocéntrica.

[16] Éstos son el abordaje pragmático, el socio-técnico, el crítico y el político-cultural. Cfr. Torrico (2010:95 y ss.).

Teorizar la Comunicación

El campo de la Comunicación, que se despliega en el seno del controversial escenario antes descrito, está desafiado a afianzarse como *territorio particular* dentro del espacio del conocimiento de lo social ya que hace mucho que dejó de ser apenas un *tema de interés colateral* y aun circunstancial para áreas más bien tradicionales de ese espacio como la sociológica, la psicológica, la política, la económica o la antropológica. Sin embargo, para concretar ese propósito requiere llevar adelante al menos los siguientes emprendimientos que suponen, en su base, resistir las tendencias anti-teóricas y des-teorizantes tanto como la dependencia teórica:

1) Recuperar integralmente la doble naturaleza de la comunicación, antropológica y social, a fin de recentrar los estudios del área que se hallan casi completamente absorbidos por los procesos tecnologizados de difusión o interacción, desviación perceptiva y conceptual que en los últimos años ha sido reforzada con el impacto de las redes sociales virtuales y de otras aplicaciones de la Internet.
2) Identificar y definir un núcleo teórico articulador concreto, es decir, un objeto de conocimiento diferenciador, y desarrollar teoría propia al respecto. En este sentido, si el objeto cognoscible es la conceptualización de una práctica, es dable enunciar el de la Comunicación como *el proceso social intencional de producción, circulación, intercambio asimétrico, intelección y uso(s) social(es) de significaciones y sentidos socioculturalmente situados, que puede ser mediado tecnológicamente o no y que tiene efectos de sociabilidad así como consecuencias variables en las percepciones, las actitudes, los conocimientos y las conductas de los sujetos que intervienen en él*.
3) Reconocer y sistematizar la cultura académica acumulada en el campo –a semejanza de la que Immanuel Wallerstein (1999) indica para la Sociología– de modo de establecer las proposiciones teóricas generales que lo fundamenten y

deslinden[17]. Esto implica valorizar plural y críticamente las contribuciones de diversas fuentes y pensadores a la construcción teórica de dicho campo, haciendo un uso contra-hegemónico de todas aquellas que sean compatibles con el eje teórico asumido y beneficien su comprehensión.

4) Renovar la capacidad de la producción teórica especializada mediante la asunción de un punto de vista cuya fuerza crítica permita avizorar un horizonte gnoseológico distinto al ofrecido por el "paradigma dominante" y sus críticos. En este caso, como fue planteado líneas arriba, se piensa como alternativa real en el margen cognitivo abierto por la perspectiva de la subalternidad y el pensamiento decolonial.

Cabe enfatizar, finalmente, que la puesta en acto de las cuatro tareas enumeradas presupone, como se argumentó al principio, que se conciba a la teoría como condición de posibilidad de la existencia del campo comunicacional y, por tanto, que en buena medida se deba ir a contracorriente de los discursos intelectuales que prevalecen en el tiempo actual.

[17] Un planteamiento en este sentido está formulado en Torrico (2007).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beltrán, L. R. (2000): *Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica. Inicio, Trascendencia y Proyección.* La Paz: Plural.

Berelson, B. (1959): "The State of Communication Research", en *Public Opinion Quarterly*. *23* (1), 1-16.University of Oxford.

Bidaseca, K. (2010). *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina.* Buenos Aires: SB.

Bourdieu, P. y Otros (1987). *El oficio de sociólogo.* México: Siglo XXI Edit.

Castro-Gómez, S., & Grofoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.* Bogotá: Siglo del Hombre Edit.

Contreras, E. (1984). "¿Fermento en el paradigma dominante?" (1ª Parte), en revista *Chasqui* (9) 57-62. Quito: CIESPAL.

Contreras, E. (1984). "¿Fermento en el paradigma dominante?" (2ª Parte), en revista *Chasqui* (10), 76-79 Quito: CIESPAL.

Craig, R. (1999). "Communication Theory as a Field", en *Communication Theory*. International Communication Association. *9* (2), 119-161.

De Sousa, B. (2010): *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal.* Buenos Aires: CLACSO.

Donsbach, W. (2006). "The Identity of Communication Research", en *Journal of Communication.* International Communication Association (56), 437-448.

Follari, R. (2000, Octubre-diciembre). “Comunicología latinoamericana: disciplina a la búsqueda de un objeto”, en revista *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano* [en línea]. São Paulo: Universidade Metodista de São Paulo, *2* (1), 5.

Fuentes, Raúl (2008). “El campo académico de la comunicación: 25 años de fermentación”. Ponencia presentada al IX Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación. México. 17 pp.

Fuentes, R. (2010). “Investigación de la comunicación: referentes y condiciones internacionales de un diálogo transversal de saberes”, en *Signo y Pensamiento.* Bogotá: Universidad Javeriana. *29*(57), 38-49.

Galindo, J. (2005). “Sobre comunicología y comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre3 horizontes de lo posible”, en *Culturales.* Mexicali, México: Universidad Autónoma de Baja California. *1* (1), 7-28.

Kant, I. (1983). *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires: Edit. Losada, S.A. Tomo I. (11ª ed.)

Lander, E (comp., 2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.* Buenos Aires: CLACSO.

López, F. (1989). *Elementos para una crítica de la ciencia de la comunicación.* México: Edit. Trillas, S.A.

Marcondes Filho, C. (2011). “Duas doenças infantis da comunicação: a insuficiência ontológica e a submissão à política. Uma discussão com José

Luís Braga", en *MATRIZes.* (1) 169-178. São Paulo: Universidade de São Paulo.

Martino, L (2006). "Abordagens e representação do campo comunicacional", en revista *Comunicação, Mídia e Consumo. 3* (8) 33-54. São Paulo.

Martino, L (org., 2007b): *Teorias da Comunicação. Muitas ou poucas?* São Paulo: Ateliê Edit.

Mignolo, W. (2003). *Historias locales / diseños globales.* Madrid: Edic. Akal, S.A.

Pasquali, A. ([1963] 1977): *Comunicación y cultura de masas.* (4ª ed.) Caracas: Monte Ávila.

Pasquali, A. ([1970] 1985): *Comprender la comunicación.* (2ª reimp.) Caracas: Monte Ávila.

Rizo, M. (2009, octubre). "La comunicación, ¿ciencia u objeto de estudio? Reflexiones en torno a la posibilidad de una ciencia general de la comunicación". (14 pp.) Ponencia presentada al XIII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. La Habana.

Saavedra, J. L. (comp.) (2009). *Teorías y políticas de descolonización y decolonialidad.* Cochabamba: Verbo Divino.

Sodré, M. (2012). "Comunicação: um campo em apuros teóricos", en *MATRIZes.* (2),11-27.São Paulo: Universidade de São Paulo.

Torrico, E. (2007). "Acercamiento a la Comunicación como cultura académica y a sus proposiciones teóricas generales", en revista *Punto Cero*. (14), 41-48. Cochabamba: Universidad Católica Boliviana.

Torrico, E. (2010). *Comunicación. De las matrices a los enfoques.* Quito: CIESPAL.

Vassallo de Lopes, M. I. (org., 2003): *Epistemologia da Comunicação.* São Paulo: Edições Loyola.

Vassallo De Lopes, Maria I. (2009). “Uma aventura epistemológica (Entrevista com Jesús Martín-Barbero)”, en *MATRIZes,* (2),143-162. São Paulo: Universidade de São Paulo.

Vidales, C. (2011): “El relativismo teórico en comunicación. Entre la comunicación como principio explicativo y la comunicación como disciplina práctica”, en *Comunicación y Sociedad,* (16),11-45. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Wallerstein, I. (1999): *El Legado de la Sociología, la promesa de la ciencia social.* Caracas: Nueva Sociedad.